



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Akenaton • Antonio Paredes Candia • Tambor Vargas • Javier Torres-Goitia
José Santos Vargas • Man Céspedes • Gonzalo Lema • María Teresa Rivera

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXI n° 533 Oruro, domingo 27 de octubre de 2013





Maniqués. Óleo sobre tela, 1,20 x 1,00 m
Erasmo Zarzuela

Sol, Maestro de la vida

¡Cómo es bella tu aparición sobre el Oriente!
¡Oh, sol, Maestro de la vida!
Cuando tú te elevas sobre el horizonte,
tu belleza llena toda la tierra.
Tus rayos abrazan toda la creación
tú cautivas a todos los seres vivos,
¡tú los recoges en tu red de amor!
Tú estás lejos, pero tus rayos están cerca:
tú caminas en el cielo,
pero la luz del día es tu huella sobre la tierra.
Tú hiciste salir el Nilo del mundo subterráneo
para que colme a los hombres con sus bienes.
Tú creaste también un Nilo allá en el cielo,
para que sus aguas, cayendo en forma de lluvia,
calmen la sed de las bestias sobre las montañas
y fecunden los campos y praderas.

**Akenatón (rey poeta). Faraón egipcio
de la XVIII dinastía (1380 - 1362 a.C.)**



el dueño
director: lus urquieta m.
consejo editor: benjamín Chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 6276816-6288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Dueño no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.

Algunos seudónimos de escritores y artistas bolivianos



Agnes. De la pintora Inés Ovando Sanz.

Brocha Gorda. Del tradicionista e historiador Julio Lucas Jaimes.

Buenavista. Del periodista, escritor y humorista Walter Montenegro en su columna Mirador.

Caó. Del poeta Oscar Cerruto.

César Cantani. Del escritor y político Carlos Montenegro, en una columna de comentario internacional de El Diario.

El Papelista. Del periodista Rodolfo Salamanca Lafuente.

Hilda Mundi. De la escritora Laura Villanueva.

Ismaelillo. Del tradicionista Ismael Sotomayor y Mogrovejo, en sus artículos publicados en El Diario.

Licenciado Vidriera. Del escritor Casto Quesada Palma

Man Césped. Del escritor Manuel Céspedes Anzoleaga.

Mendi. Del poeta y periodista Luis Mendizábal Santa Cruz en su columna Lámpiz de humo.

Plácido Supay. Del historiador Gunnar Mendoza.

Paulovich. Del periodista Alfonso Prudencio Claire.

Raúl Warisata. Del novelista y escritor Raúl Botelho Gosálvez.

Rulo Vali. Del caricaturista Raúl Gil Valdez

Soledad. De la excelsa poetisa Adela Zamudio.

Teodorico. Del novelista y escritor José Enrique Viaña.

Tristan Maroff. Del novelista y político Gustavo Navarro.

Wallparrimachi. Del poeta indio y valiente guerrillero de la independencia americana, Juan Mayta Sawaraura.

Antonio Paredes Candia en: "El apodo en Bolivia" (1977).

Desde mi rincón

De cataláunica lite

TAMBOR VARGAS

Segunda y última parte

La segunda obra procede de un jurista universitario: Albert Pont, *Delenda est Hispania. Tot allò que Espanya ens amaga sobre la independència de Catalunya* (Barcelona, Viena Edicions - Cercle Català de Negocis, 2012, 507 p.). El autor es especialista en Derecho Internacional y en su libro se ha planteado el tema de la independencia catalana particularmente desde esa perspectiva.

Quizás haya que empezar aconsejando al lector que se olvide del título principal (remedio directo de la consigna romana '*Delenda est Cartago*'), porque el grito de 'hay que destruir España' suele arrastrar ecos de violencia bélica que no aparecen en el esqueleto dialéctico de la obra, aunque sí sirven para atraer al lector con la miel del escándalo. En realidad el libro tiene poco -si algo tiene- de histrionismo intelectual (de '*persona que se expresa con afectación o exageración propia de un actor teatral*') define la Academia Española al histrión). Por lo menos es escasa en las formas; en cambio el fondo sí es contundente; y seguramente quienes no saben hablar sin copiar al inglés, dirían 'demoledor'.

La fuerza dialéctica de Pont me parece consistir en saber combinar, en su argumentación, un pasado histórico trisecular, la actual efervescencia política y el marco jurídico internacional (en parte normativo sistemático y en parte solamente consuetudinario). Estos tres componentes aparecen, una y otra vez en su relato. Claro, con sendos espacios de predominancia de cada uno de ellos.

Por lo que se refiere a la historia, el autor asienta una tesis fundamental: la Monarquía hispánica (consolidada con los Austrias en la primera mitad del siglo XVI) feneció con la imposición bélica de la dinastía borbónica (1714). En efecto, si la primera fue una confederación entre las monarquías catalanoaragonesa, navarra y castellana (más las posesiones dispersas por Europa), sólo desde Felipe V en adelante se puede hablar de una 'España' de pretensiones unificadoras bajo la única hegemonía castellana; y desde 1714 Cataluña perdió su condición de entidad soberana internacionalmente reconocida. Tesis apoyada en un cimiento sólido de investigación. Precizando más, en las complejas negociaciones internacionales para poner punto final a la Guerra de Sucesión, la investigación realizada hasta hoy permite descubrir cómo, al abandono militar de Cataluña por parte del pretendiente austriaco, siguió el abandono diplomático británico (más exactamente, habría que hablar de que toleró el incumplimiento español de los compromisos que le imponían los tratados de Utrecht). A esta luz se puede entender el rosario de hachazos de España a la soberanía política soberana catalana, con la serie de decretos conocidos como de 'Nueva Planta' (1715-1716), mediante los cuales España derogó toda la legislación catalana, substituyéndola por la castellana; y la sucesiva legislación castellanizadora que no ha dejado de existir hasta nuestros días (¿quién podría olvidar el 'lapsus' del actual ministro de Educación del Partido Popular, Wert, al confesar que el obje-

tivo de su nueva ley de reforma educativa es "*españolizar a los niños catalanes*"?). Y con ello ya nos situamos en el presente litigio.

Como jurista, Pont se explaya ampliamente por las diversas posibilidades que el derecho internacional público ofrece para la independencia de Cataluña. Frente a quienes no han visto abierta otra puerta que la de 'la autodeterminación de los pueblos', Pont pone sobre la mesa y acaba prefiriendo una serie de alternativas paralelas: la 'restitución', la 'secesión' con 'extinción' o 'disolución' de la soberanía previa o no. Todo esto tiene la virtud de abrir un panorama múltiple, flexible a hipótesis diversas; y a la vez, sujeto a ciertas condiciones más o menos rígidas: carácter democrático, comprobado por medio de consulta popular y elaboración de un cuerpo institucional y administrativo que satisfaga las exigencias europeas y de la ONU en esta materia.

De paso, también vale la pena destacar que a lo largo del libro Pont deshace una y cien veces el sofisma españolista de que los separatismos van en contra de la tendencia dominante actual en el mundo. Sin salir del siglo XX ni de Europa, bastaría mencionar el acceso / retorno a la estatalidad soberana de Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Irlanda, Yugoslavia, Chequia, Eslovaquia, Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Macedonia, Kosovo, Ucrania, Georgia, Armenia, etc.

Repitamos lo ya dicho: desde los Andes la península ibérica ('Madre Patria' como hay quien prefiere llamarla) queda lejos, muy lejos; por tanto, también sus actuales remezones. Y la lejanía explica (¿justifica?) la falta de información y a la postre, el desinterés. Esto nos devolvería al clásico tema del 'encuevamiento boliviano': si por una parte cada quien es libre de escogerse sus curiosidades, por otra la ignorancia no suele justificar los errores de elección personal (individuales y colectivos). Vengo pensando que Bolivia figura entre los países que no pueden permitirse el lujo de desinteresarse de las 'cuestiones nacionales', dondequiera que éstas se produzcan. Más



exactamente, ninguna sociedad iberoamericana debería haberse desinteresado de la 'cuestión nacional' de su antigua metrópoli.

Pero debo reconocer que, hoy por hoy, el desinterés tiene una buena excusa: ¿cómo conocer las posiciones catalanas si la mayor y más valiosa parte de la literatura de combate publicada está escrita en catalán; y el catalán es una lengua que nadie, por acá, se cree capaz de entender? En realidad se la cree impenetrable sin haber hecho ninguna prueba. No digo que no pida alguna pizca de esfuerzo: ni más ni menos que requiere la decisión de poder leer textos en francés, portugués o italiano. Y cuantas más de estas lenguas latinas uno pueda leer, tanto más fácil le será introducirse en la bibliografía de las restantes...

Debo, pues, invitar a quien leyere esta página a romper el hielo de los prejuicios que lo mantiene prisionero en su cámara. Y después, podrá ufanarse de poder hacerse su propia opinión, no sólo sobre el viejo pleito de los catalanes, sino también sobre una buena colección de otros tantos mundos presentes en la poesía, el teatro, la historia, el arte, la novela, la gastronomía, el folclore de Cataluña.

Fin



Dos evocaciones

Despedida

Camino de tierra gris
y luna llena de frío,
trepa a la "caña" más larga
que punza al cielo sombrío
la ilusión de no partir
de este solar campesino
que va a ahogar su dolor
entre los brazos del río
-¡No puedo! ¡No quiero ir!
(y ruedo en cuatro martirios)

Ojos verdes, sueño verde
y piel color de los trigos.
Aroma de flor de churqui...
todo es color amarillo.
Temo me pueda comer
el polvo de los caminos.

Yo tengo que ir a golpear
la "caja" con mi destino
a degollar el violín
hasta matar el olvido.

Ojos verdes, sueño verde
y piel color de los trigos
-¡No puedo! ¡No quiero ir!
y el viento canta al pasar
canción de nardos perdidos.

... Ojos verdes, sueño verde
Ansia verde y piel de trigo...

*Publicado en la revista de la Sociedad
Filarmónica de Sucre (1947)*

Tarija

De Sama
Tarija,
que cabe en el cuenco
de una mano chica,
es una mocita
tendida en el valle
con sensual caricia.

Su cuerpo dormido
es la caja oblonga
de un violín perdido
entre los "churquiales"
de las bajas lomas
y la pampa verde,
un violín moreno
de ojos enigmáticos
que canta a la tierra
sabores gitanos ...
y el río
su río,
su amante, su dueño,
le rodea el cuerpo
y besa los senos.

¡Que cintura fina
en tan claros brazos!
El río es el mozo
más guapo del valle...
cantor de las piedras,
el río es el dueño
de mozas y estrellas ...

Agua del Guadalquivir,
agua de besos y rosas,
la luna no estaba y tú
tenías brillos bermejos,
verde el sauce te ponía,
verde color en los ojos,
y esa zozobra en tu andar
y esas canciones sonoras.

¡Ay, si te vieran de noche
los ojos de las pastoras!
¡Ay si te vieran de noche
así, sin luna y a solas. !

Agua del Guadalquivir
agua de besos y rosas

*Primer Premio de poesía en el Con-
curso Literario de la Sociedad Filarmó-
nica de Sucre (1947)*

Javier Torres-Goitia Torres.
Director del Área de Salud
Universidad Andina Simón Bolívar
sede La Paz



De Jo

La siguiente misiva está

Oruro, 1850

Un miembro del Estado de la J...
de presentarme ante usted, y para
Diario histórico de los hechos su...
quisivi) y Ayopaya escrito por mí...
tudo, mismo con todas sus circun...
y otra provincia, de uno y otro p...
emancipación del gobierno de Esp...

Expresiones me faltan para m...
triumfante sin que quede enemig...
dicha y nuestra felicidad, nuest...
hombre que tiene el corazón sano...
toda tranquilidad, sin zozobra n...
aquellos hombres que quieren par...
la misma naturaleza nos haya de...
pública que recién ha salido de la...
vio ligada a un gobierno extraño...
ceder que ha demostrado en todo...

Señor capitán general Preside...
que cuánto ha pensé sacar a luz es...
yo aspiraba se me presentaba muc...
cumplidos mis intentos. Pero abo...
tituido *Pater Patria*, padre de la l...
tad, y que como a tal tengo la glori...
seguro en su decidido patriotismo...
cana, aceptaréis esta corta históri...
viano os dedica, y que median...
conforme está o por cartas, y siem...
y ordenaréis el uso que correspon...
dependencia.

Varios y lastimosos son en el...
conseguirla, y como quiera que ha...
mérito para ser transmitido a la p...
cuánta sangre, cuántos esfuerzos...
su libertad, para saberla apreciar...
la honra de haberlo cumplido sig...
dencia, la misma naturaleza y la p...
grande consuelo de que mi patri...
tengo) queden libres de un gobier...
tiránico, queden con el consuelo...

Mi padre y autor murió. En v...
patria le impuso, prestó sus corte...
bierno español y nos dejó libres...

Por último, tengan presente y...
un manifiesto publicado al tiemp...
general de las provincias unidas d...
se sigue:

Por lo que respecta a nosotros...
merecer vuestra bendición, y que...
dulce emoción: "Ved aquí la cart...
de los que la formaron cuando a...
antes de saber que eramos homib...

Ciudadanos: O renunciemo...
demo al mundo el espectáculo...
públicas. Mirad que el interés d...
calendario nuevo está formado...
nuestra ignominia o nuestra glo...





El Diario del Tambor: De la guerrilla de Ayopaya

José Santos Vargas al Presidente de la República, Manuel Isidoro Belzu

Incluida en "Cartas para comprender la historia de Bolivia" compilada por el historiador Mariano Baptista Gumucio, obra auspiciada por la Fundación Cultural Zofro que fue presentada en la 18ª Feria Internacional del Libro, La Paz, 2013

República Boliviana, tengo el grande honor de haberle en sus manos esta pequeña obrita del que sucedió en los Valles de Sicasica (hoy Inca) de una y otra provincia, de uno y otro paraje, sucesos sucedidos en dichos Valles de un partido, tocante a la revolución de nuestra Patria.

manifestarme de alegría por ver mi opinión algo común que pueda alterar nuestra tranquilidad y sosiego y nuestra paz tan deseada de todo mundo, limpio y pacífico, que quiera reposar con tranquilidad alguno ni el más pequeño, fuera de perturbar el orden social que el ser supremo y reparado en una república tierna, en una república servidumbre y roto las cadenas con que se oprimió a un gobierno trúnico por el mismo propio el largo período que nos gobernó.

Presidente: He hecho pasar yo este tiempo largo, yo esta pequeña obrita, y al mismo tiempo que muchos inconvenientes para no hacerlo ni ver ahora que la divina omnipotencia os ha consagrado a la Patria, acérrimo defensor de nuestra libertad, de dedicar este pequeño trabajo, estando yo en su verdadero amor a la libertad americana, este corto trabajo que un verdadero boliviano ante su autoridad mandaréis corregir, sea cuando aceptable al público mandaréis imprimir donde para que se sepa la obra de nuestra independencia los sucesos que se han empeñado por el que han afectado a la humanidad tiene un grande efecto en la posteridad, mucho más para que sepa ésta Patria, cuánto valor y heroísmo cuesta a la patria mejor, conservarla y respetarla, que yo tengo que quiera en parte el deber que la divina provisión me impuso, y acabaré mis días con el que queda libre y mis tiernos hijos (que los que me extraño, queden libres de un gobierno que yo digo de decir a boca llena.

vida cumplió el deber que la naturaleza y la que los servicios a la libertad primordial del gobierno y gobernados por nosotros mismos.

en la memoria aquel dicho como se dijo en el momento de dar la primera constitución el congreso de Sudamérica (hoy Argentina), que es como nosotros, no ambicionamos otra gloria que la de que se al leerla la posteridad diga llena de una Patria de nuestra libertad. Éstos son los nombres que no existíamos, y los que impidieron que nosotros fuéramos que éramos esclavos".

nos Aires a 22 de abril de 1819. Doctor Gregorio Funes, presidente; Ignacio Núñez, Prosecretario.

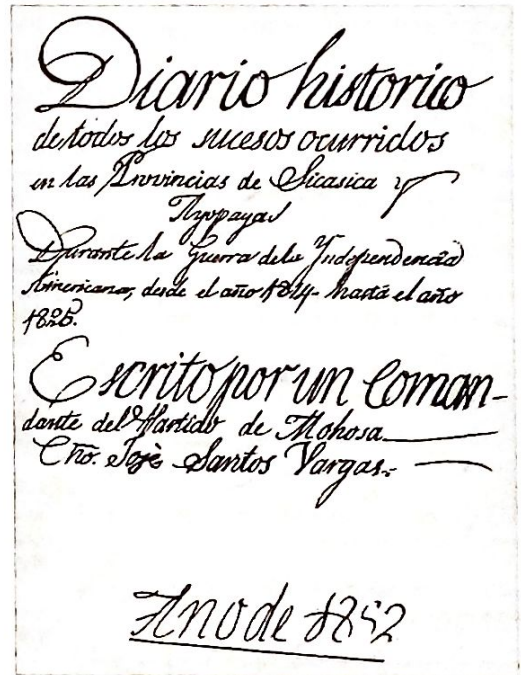
Aunque me he valido de estas expresiones, pero tengo el grande honor de decir que estas expresiones son verdades de unos hombres grandes, adictos a la libertad, no digo adictos a la libertad solamente sino de unos hombres de los primeros que deseaban la independencia de América, de unos hombres que nos enseñaron a buscar nuestra libertad, de unos hombres que nos dieron margen a sacudir el yugo del vasallaje cuyo gobierno fue vencido, destruido y arruinado de todo el continente americano, que yo tengo el placer de haber sacado a luz los hechos en este cortísimo continente.

Quedo con el consuelo de que en los siglos venideros saldrá a luz cuando no sea en éste, y en todo el hemisferio americano.

Y así, señor capitán general Presidente, estoy cierto y confiado en su patriotismo, en su bondad y corazón filantrópico en que no me negará ni me hará desaire en recibir este pequeño trabajo que un miembro del Estado boliviano (como ya dije) os dedicara, un hombre sin luces ni estudios más que el natural, únicamente sí las primeras letras.

Por esto es que suplico a su alta atención se digne dispensarme las faltas que advierta. Favor será éste que deseo recibir como un fervoroso boliviano, quien se constituye por uno de sus criados y besa su mano.

José Santos Vargas



"Diario de un comandante de la independencia americana". 1814-1825. Transcripción, introducción e índices de Gunnar Mendoza L. Siglo Veintiuno.

Nuestra América. 1982.

La publicación de El Diario tuvo que esperar 95 años, cuando Gunnar Mendoza, Director de la Biblioteca y Archivo Nacional de Sucre, lo encontró y publicó una primera edición en la editorial de la Universidad "San Francisco Xavier", 1954. Documento único sobre ese período pues no existe otro en América, ha sido inscrito por la UNESCO, en la "Memoria histórica del continente".

M an Céspedes

Man Céspedes (Manuel Céspedes Anzoleaga). Poeta y floricultor. Sucre, 1874 - Cochabamba, 1932. Es autor de los poemarios "Símbolos profanos" (1924) y "Sol y horizontes" (1930). En crónica ha escrito "Viaje al Chimoré" (1907). Sus "Obras completas" fueron publicadas en 1973.



Pena chica

Pena chica, pena de juguete, que pone ternura de tristeza en el alma niña.

Pena chica, muñequito enfermo con depósito de lágrimas y cuerda para llorar.

Niño menesteroso, amado mío: yo saludo en esa mueca del sufrimiento que ha puesto un temprano surco de reflexión en tu frente, la aparición de un pliegue de tu bandera de combate.

Me encanta tu alma pesarocilla, porque si la suerte te maltrata es que no te miente felicidad y te quiere hombre.

Las penas chicas enseñan a querer con fuerza, y los que quieren así, pueden lo que quieren.

Las penas grandes prueban al hombre, las chicas son las que lo forman.

Pena chica, pena de los hijos del infortunio que al rodar del tiempo serán los hombres de la fortuna.

Pena chica, pequeña aflicción, tristeza de pájaro que se duerme de pena.

Las penas no mueren, son clavos a que se acostumbra el corazón, y si son muchas le forman un broquel, que es la armadura que los hombres superiores que llegan a tener fuerte corazón de acero, para afrontar las grandes penas y sufrir sin caer, los golpes mayores.

A las penas humanas que nacen de nosotros, debemos amarlas como a hijas, y hacerlas fuertes para que nos defiendan de las fieras que luego vendrán de fuera.

Pena chica, mal que viene por bien, tristeza gemela de la esperanza.

Pena chica, tristeza del amanecer, zozobra de la vida que entra en el escenario del día, y tras el fragor de la tarea, acaba en el acto triunfal de la gloriosa puesta de sol.

El alma del pino roto

No sé si el huracán, el rayo, tal vez algún gusano, tronchó aquel hermoso pino del viejo pinar.

Las ramas que le quedan, tienen el pálido verdor de una esperanza a medio vivir.

Ese pino tiene alma. Muchos niños la han visto, y algunos viejos la han visto también.

En las espirituales noches de luna, la ven surgir de la quemada herida del árbol, como una exhalación fosforescente que figura una forma humana con las manos juntas en alto, en actitud de doliente imploración. Y los perros aúllan, y se santigua el guarda del pinar.

Es la esencia de la vida que se queja de dolor. Es la imploración del amor que quiere vivir. Es el limbo blanco de un sentimiento que pena su inocencia.

Es el alma del pino, roto. Alma del árbol. Alma de esos seres de vejez alternadas de juventudes, que en los inviernos se encanecen de nieves y en las primaveras resplandecen de verdor.

Alma que se difunde en la fragancia y se cristaliza en la resina.

Alma del gajo y de la semilla. Alma tenaz que nace donde se la entierra, y alumbra de vida donde le hirió la muerte.

Alma de fortaleza y de bien. Alma que es plácida fresca en el follaje rumoroso, mecido por las brisas del estío, y cantante verbo de amor en la lengua de fuego que arde en el hogar.

Alma sacramentada en el madero de la cruz. Alma glorificada en el incienso del altar.

Rústica alma de perro. Alma que prende en los retazos. Alma que no abandona. Alma que muere junto al corazón.

Vaso de agua

Reposa sobre mi mesa un límpido vaso cristalino de roca prístina, lleno de agua del manantial.

Cáliz diurno que contiene la serenidad del alba.

Bálsamo vital para el cortado tallo de la flor, fresco alivio para el ansia de férvida sed.

Celebración del mundo; mentalidad de astro cuyos pensamientos son las nubes y cuyo verbo es el torrente.

La dócil quietud del amor es como tu pureza: un cuerpo lleno de gracia en cuya transparencia está el prisma en que laten las bellezas del universo.

Espíritu rico y generoso: quiero aspirar la fecunda idealidad de tu inspirada sabiduría.

Óleo celestial del sacramento de la vida, quiero ser tu pontífice y consagrarte a la voluntad y al pensamiento en el milagroso vaso del ensueño.

Virgen pureza del agua, alma de cisne, sueño de loto: ven a mis labios, beso de dulce ondina conforta mi naturaleza con tu vino de luz.

Santos anhelos de ternura, generosos deseos de plenitud: ¡Salud a la gloria del ser!

El beso

En el reino de la animalidad era insondable el medio entre las almas. Los caminos de Dios estaban cortados por el abismo de la bestia. Cuando he aquí que el genio del amor inspiró con una idea sencilla y atrevida, a la técnica espiritual, la que sobre un abanico de alas de ilusión, arrojó dos pétalos de rosas de carne, uniendo en la coyuntura fugaz del beso el camino de los espíritus, que en el ábside de la comba divina, con deleite cambiaron sus esencias.

Y sobre el puente frágil y eterno: el más bello artificio de la ingeniería celeste, sin temor de ruina, se han unido ya tantas almas como luceros brillan en el cielo de la noche.

Del libro "Un hombre sentimental"

El gordo de La Paz

Gonzalo Lema

Primera de tres partes

a.

La primera vez que supe que en La Paz los sapos hablaban, yo estaba en mi cuarto de la calle Calama 826, frente a la pantalla doce pulgadas, blanco y negro, que mi tía tuvo a bien dejarme al momento de partir para siempre de esta vida. Marvic Junior vociferaba desesperado y su papada floja sabía muy bien lo que era eso. Estaba pálido y sudoroso, como si los reflectores le causaran un miedo único, y sus palabras sólo a duras penas lograron expresar que su familia pagaría el monto del rescate por su padre secuestrado. Todo eso sucedía en La Paz y yo estaba bien lejos, en Cochabamba. La noticia no era de mi incumbencia.

Sin embargo volví a saber del caso al día siguiente, en la policía, cerca a media mañana, cuando un grupo de tenientes especulaba sobre el posible monto y los posibles autores. Podían ser chilenos, decía alguno, porque en el momento de empujar a Marvic dentro la furgoneta alguien descerrajó un "concha de tu madre!" que ya era noticia en los matutinos papeños. Después los tenientes se cansaron de tomar sol y desaparecieron en sus respectivas cuevas. Yo hice lo propio.

La tercera vez me causó asombro. Había terminado mi turno cuidando sin problemas la chirola con los detenidos, y había comido en el mercado un buen plato de fritos de panza con arroz, más ahogado. Todo estaba bien y así lo tenía de claro en el momento de echarme en mi catre frente a la pantalla: el trabajo, la barriga, el alquiler del cuarto pagado, una cama limpia y un televisor sobre la cómoda. Con esa tranquilidad decidí por un bullicioso programa deportivo. ¿La noticia? Los jugadores de la roja condenaban lo sucedido y apoyaban a su dirigente en todo aspecto. "Era el mundo de boy", decía el periodista con voz de circunstancia. "Negocios, mucho dinero, básquet, secuestro, todo junto"

La cuarta vez, y me costó esfuerzos creerlo, escuché del secuestro debido a dos bombazos en una provincia próxima. En la pega se rumoreaba que terrorismo y secuestro eran hermanos siameses y que tomaría muy poco tiempo descubrir el tejido. Por entonces ya se tenía a dos pichones universitarios cantando inclusive pavadas, y muchas direcciones y pistas para dar con los verdaderos autores. Trabajo de rutina. Yo fui comisionado en el asalto a la supuesta casa de seguridad. Hasta ahí todo normal. Cien puntos.

Pero el caso Marvic empezó oficialmente para mí el siguiente lunes a las 7:30 de la mañana. Comisionado por el capitán Gálvez llegué al aeropuerto justo cuando la nube descendía y los parlantes anunciaban que provenía de La Paz. El cielo estaba azul profundo y sólo muy al fondo espumaba nubes gordas y blancas. Yo había estado leyendo, por la noche anterior, los suplementos literarios como quien nada hace, y aún me quedaba en la saliva una resaca poética suficiente. Cuando lo vi aparecer en la escalerilla, prendido como sapo a su maletín James Bond, de saco azul con botones dorados y pantalón plomo, camisa blanca y corbata guinda, rápido pensé que la realidad seguía derrotando a la imaginación. Por lo menos a la imaginación de los suplementos literarios.

Me adelanté a recibirlo sin esgrimir mi credencial, y ninguno de los uniformados intentó nada.

-Soy Blanco. Santiago Blanco -le dije, con la mano al frente-. Detective adscrito a la policía boliviana.

Marvic Jr. pareció dudar.

-Mucho gusto -me dijo con voz horrible, aflautada. En sus ojos se leía que hubiera deseado a otro en mi lugar-. Muéstreme su credencial, le ruego.

Se la mostré y quedó impresionado.

-Me han dicho que tienen a dos de los terroristas...

-Quién le ha dicho -le dije, no le pregunté.

-Lo leí en la prensa -me contestó sin advertir mi mala intención-. La cuestión sería reventarlos hasta sacarles algo.

¿Ustedes escucharon alguna vez a un sapo hablar? Yo sí. Abra su boca y desde el fondo de ella salga la voz como un chorro de ácido úrico mientras su barriga se inflaba y desinflaba. Se llamaba Marvic Jr.

-¿Qué móvil motivó el secuestro... ¿Dinero, bronca, algún problema de polleras?

-No sea imbécil, agente -me dijo, y empezó a caminar hacia la parada de taxis. Nuestro destino: la oficina del jefe de criminalística: coronel Gálvez.

b.

A la plaza principal llegamos más bien por la calle Bapúta, es decir por el norte. El taxi que nos condujo desde el aeropuerto no pudo jamás, debido al tráfico, lograr el carril derecho para torcer luego hacia la calle Santiváñez, así que pasamos hasta la avenida donde lo difícil hubiera sido seguir recto. El taxista, que para mí era un pedazo de papiro con len-



tes prendido al retrovisor, optó por encajar la punta de su Ford 71 en el lugar correcto y aguantarse las puteadas y bocinazos de los demás haciendo fuerza en el volante. A Marvic Jr. todo aquel esfuerzo le importaba tanto como una buena lluvia en el Amazonas a un indio cualquiera.

Tuvimos que quedarnos en la esquina de la plaza porque la marcha de los campesinos cocalleros había desembocado frente a la policía. Iba a decirle al gordo lo que aquello significaba cuando empezaron los silbidos y los insultos con voluntad atronadora. El prefecto, panzón y calvo, había aparecido en su balcón. Tenía a su secretario, a su guardaespaldas, al jefe de su partido, a su edecán y a sus secretarías meciendo la cara al mismo retazo de espacio, temerosos todos de no salir en la foto.

Caminamos con Marvic hacia la policía. No pude aguantarme

-¿Qué opina usted de los cocalleros? Marvic continuó caminando, agitado.

-No mucho -me dijo-. Son los más lastimeros harapietos, productores, sin embargo, de las más poderosas fortunas del momento. Los veo y no lo creo.

No cedí a la tentación de voltear a observarle qué cara tenía cuando escupía todo eso. Caminé recto entre el gentío maloliente que seguía rugiendo contra el gobierno. Eran campesinos. Cientos. Tenían camisas y pantalones que en la feria se encuentran a montones, y en los pies tierra y ojotas, y de espaldas parecían cualquier cosa, como por ejemplo un invento del cine nacional. Pero no: eran campesinos bolivianos y hedían a vaca, o a toro, o a cualquier cosa de cuero no tratado.

Marvic Jr. iba detrás mío aprovechando el surco que yo abría, pero miraba al vacío, como los sapos. Después fue más fácil porque los policías me reconocían y pateaban a los manifestantes un metro más allá.

Apenas tocamos la puerta del coronel, éste salió a recibirnos con una cordialidad tremendamente sospechosa. Marvic le tendió la mano con la importancia que se pone en tirar una pepa de durazno por el balcón, y luego se sentó en el sofá grande como esperando una gaseosa helada.

Gálvez pareció desconcertarse. Diminuto, con la mirada malsana, las patillas grises y pasadas de moda, enfundado en un uniforme pensado para el frío invierno paceño, se retorció las manos cuadradas con las que había masacrado a tanta gente y en la que un anillo amarillo, macizo y grosero, se lucía como verruga.

Hizo un ademán de respirar, pero Marvic respiró profundamente primero. Entonces hizo un giro y se sentó en el sofá pequeño. Yo retrocedí unos pasos y recosté la espalda contra la pared.

Primero llegaron los refrescos helados. Tres. Gálvez empezó el diálogo.

-Se apresuraron en La Paz -dijo, disculpándose de algo que había que escuchar-. Hemos reventado a los muchachitos y no saben nada. Esas bombitas las pusieron de puro barrachines que son. El ministro no me comentó de su llegada. Francamente no entiendo cómo puedo colaborar.

-¡Avengando! -súbitamente gritó el sapo. Algo cambió en su cara por un segundo-. Avengando, trabajando, exprimiendo el cerebro si lo tiene.

-Tranquilo, tranquilo, señor Marvic -dijo el coronel Gálvez todavía con las manos enganchadas-. Si usted quiere solucionar un caso, necesariamente debe despejar las dudas. Nunca se pierde el tiempo. Ahora, que usted se haya largado hasta aquí, escapa de mis previsiones.

-Yo debo hablar con ellos -dijo Marvic poniéndose de pie. Gálvez frunció el entrecejo.

-Puede hacerlo, señor Marvic, puede hacerlo -dijo-. El agente Blanco está comisionado con amplias facultades. Si usted desea hablar con ellos, hágalo. ¡Agente! ¡Acompañe al señor a las celdas!

Marvic se abotonó el saco y salió por delante. Los refrescos quedaron sobre la mesa.

Continuará

EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

“Anécdotas sobre las primeras experiencias de la ópera en Bolivia” de: María Teresa Rivera

Carmen (por Julio Barriga Saucedo)

¡¡No era el momento!!

En cierto momento de la ópera “Carmen”, tres o cuatro contrabandistas –algunos de los más formidos cantantes del coro–, debíamos irrumpir en escena para impedir un duelo de cuchillos entre don José –Gastón Paz–, y Escarmillo –Jorge Solís–, que estaban a punto de despedazarse por el amor de Carmen.

El “regisseur” nos había marcado reducir a don José y retirarlo de escena simulando acciones violentas, que adquirían gran realismo a causa de la compenetradísima actuación de Gastón Paz y su gran energía física, lo que a nosotros nos ponía en verdadera necesidad de actuar con todas nuestras fuerzas.

Por supuesto que el día del estreno y unas cuantas funciones después, todos los desplazamientos marcados ocurrían con sincronización impecable. Sin embargo, al pasar los días, iba disminuyendo la concentración y sobreviniendo condiciones más relajadas que hacían muy propicias las equivocaciones.

Una de esas noches, estaba yo distraído observando entre bambalinas la precisa y elocuente dirección de Rubén Vartañan, cuando de pronto alguien me sacude y me dice con urgencia impostergable y absoluta seguridad que había que entrar en ese instante a escena para proceder a retirar a don José. Sorprendido y confundido, me apresuré en buscar a mis secuaces y convencerlos con la misma insistencia de entrar en acción.

Nos abalanzamos torpemente sobre Gastón Paz que se hallaba embarcado en un dúo difícil con Escarmillo y procedimos a arrastrarlo como ocurría todas las noches, pero con la

diferencia de que ahora Gastón ofrecía fiera resistencia mientras intentaba seguir cantando. Sorprendentemente, por increíble y renovada capacidad actoral de Gastón, redoblamos esfuerzos y hasta pude notar que alguien aplicaba una “llave” de yudo criollo para conseguir su propósito.

Gastón nunca dejó de cantar. Una vez rendido fuera de escena, nos espetó un resonante “Carajo” y como una luz volvió a escena para continuar cantando, calculo yo, con el poco aliento que le quedaba después de aquella lucha tan intensa e inoportuna.

Aida (Alberto Villapando, 1972)

Manda el coronel

La banda interna estaba a cargo del coronel Antonio Montes Calderón. Habíamos hecho malabarismos para disponer de un televisor que llevara la imagen del Director, maestro Vartañan, al interior del escenario, de tal suerte que los componentes de la banda interna tuvieran una referencia precisa del tiempo que llevaba el director, pero por alguna razón que resultaba incomprensible, nunca podían entrar en tiempo. Vartañan paraba la orquesta. Iba a revisar la partitura con el Cnel. Montes Calderón, repasaban el tiempo, se comprobaba la referencia al monitor, pero la banda seguía fuera de tiempo. Creo que con Carlos Seoane nos acercamos a ver qué pasaba con la banda interna y escuchamos al Coronel dar la siguiente instrucción:

“Nada de mirar el televisor. Uds. Tocan conmigo, “carajo”, y como los músicos de la banda interna pertenecían a bandas militares, “donde manda marinero...”

